



## Capítulo 166

Estaba esperando a Jafa en el pasillo fuera del quirófano. Mirando por la ventana, vi una multitud densa reuniéndose fuera del edificio. Fue por la noticia de la lesión de Anguis Regina.

"¿Qué demonios está pasando aquí?! Ho— no, espera... ¿Anguis ha recibido un disparo?"

Jafa corrió por el pasillo blanco y desnudo. Detrás de él seguía a un mercenario equesiano.

"Intentó suicidarse, así que le disparé. Lo hice bien, ¿verdad?"

Incliné la cabeza hacia un lado. Jafa tambaleó como si estuviera en shock.

"¡Anguis es un ídolo! ¡Un ídolo!"

"Con la tecnología actual, la regeneración biológica no es nada. Y tiene mucho dinero."

Mientras hablaba, observaba a Jafa. Agitado, levantó sus largos dedos y me señaló acusadoramente.

"Te pedí que encontraras a alguien. ¡No te dije que los hicieras daño! Sentido común—"





"Si necesitabas sentido común, deberías haber contratado a otra persona. Si quieres rastrear a Kinuan, tienes que enterrar el sentido común en la tierra y seguir adelante."

Jafa se movía nerviosa fuera del quirófano.

"Si le pasa algo a Anguis..."

"Solo es una herida de bala en la rodilla. No va a pasar nada. Sanará sin cicatriz. Sinceramente, si estabas tan preocupado, deberías haberle asignado un guardaespaldas y mantenerla bajo vigilancia."

Solté un ataque irritado. Jafa entrecerró los ojos bruscamente.

"Respeto la privacidad de Anguis Regina. Al menos con la condición de que pueda contactarla una vez al día."

"Esperaba que fuera a buscarla. Cada vez que contratas a un usuario de Akies Victima, pasa lo mismo, ¿verdad? El ídolo huye y el detective la localiza. Casi como si estuviera poniendo a prueba mis habilidades."

Jafa cerró la boca de golpe. Torcí los labios en una sonrisa burlona, suficiente para que mi mejilla se moviera.

"... Tus circunstancias no son asunto mío. Ya no preguntaré por qué me contrataste para rastrear a Kinuan. Ya he tenido suficiente de asuntos



humanos complicados en el Imperio. Así que tampoco te metas en mi trabajo. Solo págame lo que acordamos."

"Si algo así vuelve a ocurrir, tendrás que usar métodos no violentos. Eso no es una petición—es una advertencia."

Jafa habló con fiereza, añadiendo unas palabras en tajirun que sonaban a maldiciones.

"Entonces déjame advertirte también. No soy tu subordinado. Si sigues eliminando todo el contexto al darme trabajos, cosas como hoy seguirán pasando. Si Anguis Regina es más que un 'activo importante' para ti—si realmente es una 'persona preciosa'—deberías haberlo dicho desde el principio."

Jafa simplemente sacó la lengua. Mis palabras deben haber dado en el clavo.

"Fui yo quien te arrastró de vuelta a este mundo. Lo mínimo que podrías hacer es mostrar algo de respeto."

"Nunca pedí que me trajeran de vuelta a este mundo de mierda."

"Luka, estás mucho más roto de lo que esperaba. De cualquier forma, aquí tienes tu pago. Cumpló mis promesas. Espero que tú hagas lo mismo."

Jafa me entregó un chip de datos.



Cogí el chip y pasé junto a él. Jafa permaneció donde estaba, como esperando a que se completara la operación de Anguis Regina.

"Hoyot, Luka. Hace ruido fuera, así que deberías salir tranquilamente por la puerta trasera. Se ha preparado un vehículo."

Jafa ya había vuelto a su tono habitual.

'Anguis Regina y Jafa tienen algún tipo de relación. No son solo un ídolo y un empleador.'

No había necesidad de profundizar en su conexión de inmediato. Si era relevante para mi trabajo, se revelaría de forma natural. Si pasábamos suficiente tiempo juntos, lo resolvería si quería o no.

Por ahora, mi interés estaba en el chip de datos.

'El jefe de seguridad en el momento de la desaparición de Giselle.'

Ese jefe de seguridad seguía en Border City.

Bip.

Inserté el chip de datos en mi terminal. Una fotografía apareció ante mis ojos, seguida de una avalancha de información de fondo.





... Fue inesperado, pero al mismo tiempo, era alguien a quien había anticipado.

\* \* \*

La versión oficial era que Anguis Regina se había roto la pierna al caer por las escaleras. Gracias a los esfuerzos de Jafa por silenciar el asunto, la verdad quedó enterrada. Si se hubiera corrido la voz de que un ídolo popular había sido disparado, todo tipo de especulaciones se habrían extendido.

Me dirigí a los barrios marginales de Border City. No había carreteras adecuadas para que los vehículos pudieran entrar. Los únicos caminos eran callejones estrechos apiñados entre edificios apretados.

Incluso a plena luz del día, las calles estaban llenas de vagabundos y mendigos, extendidos como si usaran la tierra como cama.

¡Golpe! ¡Golpe!

Algunos se golpeaban la cabeza contra las paredes y el suelo. Incluso con los cráneos abiertos y la sangre corriendo, repetían el movimiento una y otra vez. Un trastorno conductual común entre los drogadictos.

"Kirit... Karat... Kururur..."

Al oír un sonido desconocido, giré la cabeza. En un callejón oscuro y húmedo sin luz, una sombra vacilaba.

Aplasta, aplasta.





Un hombre sin hogar envuelto en harapos raídos se acercó tambaleándose hacia mí. Fluidos corporales gruesos y pegajosos rezumaban excesivamente bajo él. Como si esto se hubiera desencadenado, otros que estaban tumbados en el suelo empezaron a levantarse y acercarse a mí, uno a uno.

Click.

Saqué una pistola de autorastreo de mi abrigo. En el momento en que apareció el arma elegante y de alta tecnología, quienes se acercaban dudaron y retrocedieron.

Cuanto más me adentraba en los barrios marginales, más anchas se hacían las carreteras, e incluso vi espacios abiertos. Las calles tenían cierta animación, aunque no en el buen sentido. Pandillas, rebosantes de energía en el peor sentido de la palabra, se reían y me lanzaban miradas furtivas mientras pasaba.

Me detuve.

'Este es el lugar.'

Un edificio soltaba humo de un color indefinible. Los vapores vibrantes se filtraban por cada grieta—ventanas, puertas, incluso las grietas en las paredes.

'Un antro de drogas.'

Uno de los peores lugares de cualquier ciudad. Un refugio para quienes ya habían reservado su billete de ida a la ruina. Al lado había un hospital, aunque probablemente no era un lugar pensado para tratamiento real.







Entré en la sala de drogas. Ni siquiera había una puerta en la entrada. Nadie huyó de ese lugar, así que no había necesidad de cerrar nada.

"¿Quieres saber cómo estás?"

El hombre del mostrador me miró de arriba abajo. Llevaba una compleja máscara de filtro mecánico—un equipo esencial para trabajar en un lugar como este.

"Estoy buscando a alguien."

"Aquí no hay gente. Solo cadáveres andantes."

Miré por el pasillo. Las puertas estaban apretadas, dándome una idea de lo estrechas que debían de ser las habitaciones. Arriba, el sistema de ventilación zumbaba suavemente.

"Me iré en silencio cuando los encuentre. No habrá problemas."

En lugar de entregar una ficha de crédito, saqué un pequeño lingote de oro. El oro era una moneda física reconocida en Border City.

El hombre tomó el oro y asintió.

Paso. Paso.





Caminé por el pasillo a paso firme. Cada puerta tenía una pequeña ventana, permitiendo ver el interior.

Cada habitación era idéntica. Una cama, un baño y una televisión que emitía programas sin sentido.

Los adictos dentro estaban sentados o yacían inmóviles como cadáveres. Los efectos fisiológicos de las drogas parecían universales entre especies: casi la mitad de los adictos no eran humanos. Sin embargo, la mayoría eran alienígenas mamíferos, biológicamente similares a los humanos.

Crujido.

Subí al siguiente piso. Las escaleras oxidadas de hierro crujían desagradablemente bajo mi peso.

Mientras caminaba por el pasillo, me detuve de repente. Algo le resultaba familiar. Dando un paso más cerca, miré dentro para confirmar.

Reconocí la silueta.

Golpe.

Empujé la puerta.







Un hombre estaba encorvado en la cama. Era grande y sus extremidades eran cibernéticas.

Srrrk.

Al notar mi presencia, levantó la cabeza instintivamente. Ese rostro áspero y amenazante no había cambiado con el tiempo.

—Me gustan las serpientes. Quiero conocer a un hombre como una serpiente. Una vez que las serpientes se enroscan juntas, no se separan fácilmente.

La canción de Anguis Regina fluía desde un viejo televisor. La pantalla estaba borrosa y la estática era intensa.

Drrrk.

Arrastré una silla y me senté frente al hombre.

"Gabriel."

Le llamé por su nombre.

El que había protegido a Giselle Custoria hasta el final fue Gabriel. También había sido jefe del Equipo de Seguridad 4 en G&G Cybernetics.

Para ser un miembro de una banda de los sectores bajos, realmente has subido en la jerarquía, Gabriel.

Los ojos de Gabriel estaban vacíos. No podía volver en sí fácilmente.





"Soy yo. Luka—Lukauss Custoria. ¿Te acuerdas de mí?"

Un breve destello de luz atravesó sus pupilas, por lo demás aturdidas.

Esperé pacientemente la reacción de Gabriel.

"Lu... ¿Ka?"

Gabriel me miró. Su pelo y barba habían crecido como los de un salvaje. Entre el enredo de suciedad, parásitos sin nombre se arrastraban por ahí.

"... Vámonos de aquí primero."

"Bien... chico."

Gabriel estaba en un estado gravemente debilitado. Extendí la mano para levantarlo. Mientras ejercía fuerza a través de mi mano protésica, una leve vibración la recorría.

"Vete... Yo... ser... No... merecen vivir. Yo... Yo... Soy un co... cobarde... No... un desgraciado..."

"Eso lo decido yo después de escuchar tu historia."

"Es que estás... una alucinación. Mi conciencia... tomando tu forma..."





La baba goteaba de la boca de Gabriel.

"Soy real. Bebe un poco de agua y contrólate. ¿Tienes algún estimulante?"

Me levanté y rebusqué por la habitación.

"Mentiras... Bajaste de él... Dios me salve, ¿verdad? Je... je..."

¿Estaría en el cielo? No, estaría en el fondo del infierno.

Iba a decir eso, pero me detuve. Un extraño crujido salió de la boca de Gabriel.

Crujiente.

El cuerpo de Gabriel se convulsionó de repente. Su tez se volvió pálida como la muerte.

"Oye, tú—"

Le agarré la mandíbula y la forcé a abrirla. Una cápsula rota salió de su boca. Solo por su tono púrpura, podía notar que era una sustancia peligrosa.

'¡Maldita sea, maldita sea!'





Metí mis dedos en la garganta de Gabriel para provocar vómitos.

"¡Urrgh! Guh... Ejem, ejem."

Gabriel se dobló, vomitando una mezcla acuosa de bilis y drogas diluidas.

Pero la droga se absorbió demasiado rápido. Su pulso y latidos se debilitaban por segundos. Lo que me molestó aún más fue la leve sonrisa de satisfacción en su rostro.

"Idiota, si sobrevives a esto, para mí estás muerto."

Apreté el puño con fuerza.

¡Bzzzzzt!

Los circuitos en el dorso de mi mano se encendieron cuando la potencia subió a una velocidad increíble.

Lazuli-21 era una prótesis excepcional.

Golpeé el puño y lo estrellé contra la pared.

¡Kwa-ang!





La pared explotó en incontables fragmentos. Los escombros de hormigón se dispersaron hacia fuera, golpeando a los peatones en la calle. Los gritos estallaron de los desafortunados atrapados en la caída.

Junto al antro había un hospital. Probablemente no era del tipo que salvaba vidas, pero al menos contaba con personal médico y equipo.

¡Drrrk!

Levanté a Gabriel sobre mi espalda y aumenté la potencia de mis piernas. Las vibraciones pulsaban alrededor de mis pies, haciendo que el polvo y las piedras se elevaran en el aire.

¡Thunk!

Salté directo hacia el edificio del hospital. Aunque estaba al menos a veinte metros, la distancia no era un problema.

¡Kuururung!

Atravesé el muro exterior del hospital de un solo salto.

"¡Keugh! ¡Tos! ¿Q-Quién demonios eres?!"

"Ejem, ejem."





Varias personas se habían visto envueltas en el impacto, pero a mí no me importaba. Pateé y aparté a cualquiera que me bloqueara el paso mientras avanzaba por el pasillo.

Revisé los carteles y me dirigí directamente al quirófano.

Dentro, cuatro profesionales médicos diseccionaban un trozo de carne—no podía distinguir si era un cadáver o una persona viva. Una rápida mirada a la mesa de operaciones reveló una cavidad abdominal vacía. A su lado, órganos recién extraídos humeaban.

Como era de esperar, no estaban allí para ejercer la medicina. Llamarles "personal médico" me parecía cuestionable, pero no tenía mejor palabra para ellos en ese momento.

¡Explosión!

Tiré de una mesa de operaciones vacía hacia mí y acosté a Gabriel sobre ella.

"Salva a este hombre. Inhaló una droga morada en un antro de drogas, y sus constantes vitales se están deteriorando rápidamente."

Le expliqué la situación. El mayor del llamado personal médico dio un paso adelante con vacilación.

"E-Espera, este lugar no es para—"







Alcé mi pistola de autorastreo y la apunté a su cabeza.

"Si no lográis salvarlo, todos morís aquí. No es que tuvieras mucho de qué quejarte. Dudo que alguno de vosotros sea de los que pueden contar con orgullo a sus hijos a qué se dedican."

"No parece que entiendas lo que estás haciendo ahora mismo..."

El mayor intentó discutir. Probablemente era el más conocedor de la medicina.

Apreté el gatillo, apuntando al hombre de aspecto más joven del grupo.

¡Explosión!

La sangre le corría por la cara desde el agujero de bala en la frente. Se tambaleó un momento antes de desplomarse sin vida.

"Adelante, intenta decirme que no puedes hacerlo otra vez. Todos caeréis muertos uno a uno."

Les advertí mientras pateaba la puerta que daba al pasillo.

¡Explosión!





La puerta salió volando de sus bisagras, chocando contra la pared y arrugándose.

Cerré los ojos lentamente y activé mi visión auditiva por un momento.

Clank, clank.

Miembros armados de bandas subían las escaleras. La llamada seguridad de la instalación. Presionaron sus cuerpos contra las esquinas de las paredes, cargando sus armas de fuego.

"Hoo..."

Exhalé profundamente al abrir los ojos.

... Mis labios no dejaban de moverse en un leve salto.

Sí, lo sabía. Estaba frustrado. Esta violencia a medias no había satisfecho mis antojos.

Era un humano roto. Las peleas y la violencia—eran tan fundamentales para mí como comer o el deseo. No, eran aún más difíciles de reprimir. Mi mente no podía soportar la paz.

Ya me había contenido suficiente.

